



El Barrio,

soporte de la tradición festiva de Quibdó

Misa Barrial

Fotografía Douglas Cújar

Douglas M. Cújar Cañadas
Fundación Damagua

El barrio franciscano surge como fragmento de ciudad, conjugando una serie de valores, de significados, de maneras como sus habitantes se apropiaron de los espacios y de la forma particular de como construyeron la ciudad a partir de un sentimiento y una práctica social que se traducía en la división del territorio y su desarrollo espacial, tomando como principio su formación y participación con este gesto en la fiesta moderna, donde el habitante es el protagonista de la aproximación entre fiesta y territorio.

Consigniente a la etapa de pueblerización¹ de la fiesta, a partir de 1929, cuando se revela la división espacial de la urbe desde las tres calles donde habitaban la clase popular: Alameda, Yescagrande y Yesquita, las divisiones que más que un trazado urbano, caprichoso ó gubernamental, es producto del deseo de engrandecer una comunidad de vecinos con una red social de apoyo mutuo, de permanencia de familias extensas y de confluencias de oficios (ebanistas, músicos, etc.) asentados en un espacio común que aceptaron definir como barrio.

La ciudad de ese entonces que describe Miguel A. Caicedo es pequeña “de seis calles y siete carreras cortas rodeada de monte por todas partes”² Fue precisamente hacia finales de los años 20 cuando la fiesta toma el carácter alegre que observamos y se impregna más de los elementos culturales. Surge el festejo con pólvora, los cabezudos empiezan su trayectoria hacia el disfraz y la organización de la Banda de San Francisco por el Padre Medrano.

De allí que fueron las calles Yesquita y Yescagrande, quienes liderados por los señores Neftalí Cuesta y Eladio Candia decidieron dividir el pueblo en barrios y así, surge en cada barrio una persona responsable y a su alrededor los vecinos colaboraban para conseguir dinero, que sería utilizado para comprar pólvora, premiar a los músicos y preparar las viandas. Nace de esta manera para la ciudad una organización social festiva



El disfracero “El Brujo”

Fotografía Douglas M. Cújar

desde abajo, producto del trabajo y el reconocimiento social.

Ya organizada la fiesta, sus dirigentes son respetados y gozan de consideraciones y privilegios. La comunidad confía en ellos. Las decisiones tomadas son acatadas por todos. Se confía en su ingenio y creatividad. Se llaman “matronas” a las mujeres que comparten el liderazgo con los hombres, a los cuales se les denomina “jefes de barrio” Ellas lo apoyan, coordinan algunas actividades, en especial adorno, lo religioso y “recolectas” de dinero³. El resto de habitantes se agrupan alrededor de ellos y ellas. Hacen sus aportes, delegan toda la responsabilidad, las negociaciones con otros sectores franciscanos y la definición de límites barriales⁴

El barrio franciscano se convierte entonces en una estructura a partir de la ciudad moderna practicando siempre un urbanismo social que lo identifica de las demás ciudades de su género por la manera como aborda la fiesta, desde el espacio comunitario, para reivindicar lo lúdico y profano festivo y desde allí forjar redes de solidaridad y apoyo en el hogar⁵ (sus habitantes consideran el barrio como la extensión de su familia), volviéndose evidente en diversos momentos o acontecimientos sociales o culturales como el acompañamiento (enfermo – velorio), las celebraciones y los preparativos festivos.

Lo anterior particulariza ciertos rasgos que caracterizan grupos de expresiones culturales, como la comparsa y el disfraz, que tratan de mantener un sentido de territorialidad dentro de los actos festivos, que lo llevan hasta el límite de defender cada espacio barrial, o en su desarrollo interior cada una de sus calles, y a diferenciarse de manera positiva en una especie de rivalidad o concurso por mantener o reafirmar su “pequeño territorio”

Después de superar varias décadas donde nuevos barrios surgen a la vida urbana de Quibdó, de fijar el lugar antropológico, es

1. Se le denomina Pueblerización a la etapa histórica de san pacho cuando la fiesta se saca del marco de la iglesia para ponerlo al servicio de las actividades lúdicas-paganas: Música, gastronomía, bebidas y pólvora.
2. Miguel A. Caicedo Mena, Quibdó, de mis recuerdos, Ed. Lealón, Medellín 1995. Pág. 9.
3. Ana Gilma Ayala Santos, Reseña histórica de la fiesta de San Francisco de Asís. 4ta. edición 2006. Pág. 50.
4. Ana Gilma Ayala Santos, Los caminos de mi barrio.
5. Ibid. Pág. 4. 160.



Niños y Adultos entorno al disfráz

Fotografía Duoglas M. Cújar Caffadas

LA DIVISIÓN DEL TRABAJO SANPACHERO

Tradicionalmente se impuso una organización del trabajo festivo por la cantidad de actividades y eventos, y atendiendo la multiplicidad de colaboradores, hombres y mujeres que interrumpen su oficio cotidiano para ayudar y participar sin contraprestación económica en la realización de la fiesta "cada individuo cumple con su deber. Las mujeres hacen cadenas de papel, gallardetes, flores; cocinan y arreglan las calles con muchachos y hombres; colaboran en tómbolas ..(.).. hacen rifas y son parejas de bailes. Los hombres se dedican a labrar arcos de madera, a preparar altares y a músicos"¹⁰

LA FINANCIACIÓN FESTIVA: RECOLECTAS BARRIALES.

Las formas de financiar la fiesta la genera la junta barrial. La recolección de fondos se enmarca en una costumbre de recolectas barriales; en el pasado los bailes peseteros o galandros, tómbolas, bazares, comparsas y tallas. Hoy, continúa la tradición con lazos, urnas con la imagen del santo, sellos y serenatas¹¹, involucrando a las nuevas generaciones para continuar el legado sanpachero. Los recursos recaudados sirven para financiar todos los eventos y actividades: Construcciones de disfraces, arcos y altares; pago de misas, pólvora, chirimía, aguardiente, verbenas, desayunos, etc

EL BARRIO: ESPACIO DE DEVOCIÓN Y DIVERSIÓN.

La unión de los doce barrios a través de una actividad ritual religiosa se percibe durante el recorrido de la procesión del "día de San Francisco", el 4 de octubre. Ese día desde temprana hora los habitantes arreglan y enlucen con adornos las calles: cadenas de papel y pendones. Los habitantes se brindan para la construcción del arco donde posa la imagen de San Francisco. "Para el arreglo de un altar, se encomienda a un carpintero, pintor ó dibujante: Para aligerar la obra se juntan los del barrio por la noches, y, en común, hombres, mujeres y niños, trabajan hasta la tarde"

EN EL MOVIMIENTO BARRIAL FESTIVO, "EL PUEBLO ES CONSTRUCTOR, NO ESPECTADOR"

Las manifestación culturales de san pacho, surgen desde la apropiación que los artesanos, ebanistas, músicos y dirigentes barriales afianzaron del aporte de los Claretianos con fuerte vínculo cultural en Quibdó. Mujeres y hombres participaban por igual del desarrollo de los disfraces, comparsas y murgas populares. Fue el comienzo del accionar festivo que semejaba al carnaval donde surge la actividad de recolecta de dinero, en los concursos de reinado, por la introducción de expresiones profanas de danzas y música con la incorporación definitiva de la organización de la junta barrial, su responsabilidad económica compartida con los vecinos y el aporte del trabajo de la comunidad.⁸

LAS AUTORIDADES BARRIALES

En San Pacho la autoridad festiva es presidida por la Junta barrial franciscana, una práctica de antaño donde participan líderes y liderezas comunitarios cuya designación es producto de la democracia participativa, al escogerlo a través del voto popular, "la elección se hace libremente, aunque se tiene en cuenta los antecedentes de catolicidad del escogido, capacidad de organización, don de consejos, invención, entusiasmo"⁹

decir, el lugar de encuentro, identificador, histórico y cargado de sentido, el barrio de los años 50 mantiene el arraigo histórico con la fiesta de san pacho como actividad determinante para su surgimiento o valoración popular. Sus condiciones particulares de confraternidad entre sus habitantes, de tramitar un espacio armónico donde prime la hermandad y solidaridad grupal, da como resultado que el barrio franciscano, dentro de la historia urbana, es el producto de un territorio con identidad de los grupos que lo habitan. De allí que sea su identificación como espacio festivo lo que caracteriza al barrio, como lo registra los apuntes históricos de Velásquez Murillo⁶ y Ayala Santos, pasando a ser lugar, vecindario, memoria, identidad, tradición y a negarse como una simple parcelación de la ciudad.

No es casualidad que el barrio La Yesquita poblado, en la primera mitad del siglo XX, por descendientes de sirio-libaneses, jamaquinos, italianos, españoles y de campesinos de Bebará (Atrato) y Pacurita (Cabi), lleguen a constituir hacia los años 70 una comunidad con fuertes rasgos de identidad quibdoseña y sanpachera. Generando desde entonces una cultura franciscana para la ciudad apoyada en valores que le aporta a la convivencia barrial: Convivencia pacífica, humildad, integración, compartir, sana alegría y sobretodo coherencia⁷

⁸ Rogelio Velásquez Murillo, La fiesta de san francisco de Asís en Quibdó, Revista colombiana de folclor, año 1960, Páginas 17 a 37.

⁷ Ibid. 3, Pág. 3

⁹ Ver el capítulo "Responsabilidad económica de la junta central" y "División del trabajo", del libro Reseña histórica de la fiesta de San Francisco de Asís, Cuarta edición 2008, Pág. 57

¹⁰ Ibid. 8, Pág. 22

¹¹ Ibid. 6, Pág. 22

¹² Ibid. 4, Páginas 155 a 158



Vestidos y tocados elaborados en el barrio



Los niños Constructores del qifraz

LA ELABORACIÓN DEL DISFRAZ: UN MISTERIO POR GUARDAR

La decisión sobre el tema del disfraz tradicional junto a la escogencia del artesano que lo elabora, sus materiales; la forma como se financiará y el lugar "oculto" de su ejecución, se ha convertido de antaño en el hecho comunitario y artístico más relevante para los barrios en San Pacho. A propósito Ramón Cuesta anotaba "La comunidad barrial se reúne en torno a la escogencia de un tema ..(y).. el maestro artesano o disfracero recoge las ideas de la comunidad las perfecciona en el boceto y la plasma con esmero."¹² Definido el tema a resaltar: social, político o cultural, todos en el barrio se sumergen en las actividades de financiación, los aportes de materiales y de preservar en siglo los motivos.

LAS COMPARSAS, EL JUEGO DE LAS IDEAS COLECTIVAS.

La ejecución de una comparsa se convirtió con el paso del tiempo en escenario de liderazgo, integración y creatividad. En ellas prima la decisión grupal para la escogencia del motivo a destacar u

homenajear, los materiales de su confección, los adornos de los tocados y el maquillaje.

Estas se organizan por calles o sectores del barrio, se agrupan por generaciones o se asumen por pertenencia a barrios vecinos. Igual, se relacionan por personajes o familias que habitaron a Quibdó o de jóvenes atraídos por un grupo familiar tradicional residente en el barrio.

EL BARRIO COMO ANFITRIÓN BRINDA VERBENA Y DESAYUNO.

Los barrios festivos de Quibdó acogieron la práctica particular de congraciarse con el pueblo en eventos como el desayuno y las verbenas: "Después de la misa de cada barrio, se daba un desayuno general..(.).. esto lo pagaban las personas del barrio, con una nueva contribución. Antiguamente mataban cerdos para estos desayunos y solía ser para el barrio en general"¹³, "hoy en día todos comparten

al mismo tiempo, las viandas previamente preparadas en el sector de turno"¹⁴

En la verbena prevalece la alegría y la hospitalidad de los habitantes que abren sus puertas por el interés fiestero de atraer la concurrencia de toda la ciudad, hecho que aprovechan los vecinos para congraciarse con los hermanos franciscanos, "Ya que en la noche vienen los familiares y amigos de otros barrios, las señoras preparan caldo y sancocho y guarapo con aguardiente"¹⁵

A propósito de la manera como se sucede un gran movimiento social para la planificación y realización de la fiesta de San Pacho, el sacerdote Gonzalo De la Torre Guerrero, que ha participado de cuatro generaciones festivas anotaba "El movimiento barrial cuando estamos preparando la fiesta apunta a que todos y todas participen: Diseñan, tejen, construyen, pegan, de allí que el pueblo se hace constructor, no espectador de las fiestas"¹⁶

12. *Ibid.* 4, Pág. 59

13. Documento inédito de Omar Palacios Mosquera sobre la fiesta de San pacho de Quibdó. Pág. 277

14. Artículo de Ochiai Kazuyasu, Poética en las calles: devoción y diversión en la fiesta de san pacho de Quibdó, Chocó, Colombia, del libro Social and festive space in the caribbean, Vol. 2 Tokyo, Japon, 1987, Pág. 224

15. Discurso del Padre Gonzalo De la Torre Guerrero durante el lanzamiento de productos franciscanos. Fundación Universitaria

16. Claretiana-FLUCA, Quibdó junio 19 de 2009.